

## La cultura del tiempo libre y «las culturas»

Por  
Miguel Fernández\*

### *Resumen*

En el presente artículo se pretende esbozar un diálogo apreciativo entre jóvenes, monitores y técnicos de la administración alrededor de las actividades de tiempo libre que promueven dichos agentes.

La intención es hacer partícipes a los jóvenes de las posibilidades que ofertan las administraciones públicas y que gestionan diversas entidades de tiempo libre. Concretamente se piensa que los intermediarios y monitores se encuentran con dificultades a la hora de involucrar en estas actividades a los jóvenes procedentes de la inmigración reciente que habitan gran parte de los barrios suburbanos de la periferia de Barcelona.

Así se exponen una propuesta crítica sobre las nociones de cultura y culturalismo como mecanismos de exclusión y segregación. Herramienta que puede facilitar la inclusión en este tipo de actividades a jóvenes inmigrados o hijos de inmigrados.

### *Abstract*

In the present article it is attempted to outline an appreciative dialogue among young people, monitors and technicians of administration around the time free activities that promote this agents.

Intention is to get participants young people of possibilities that offer the regional government bodies and that diverse time free associations try to obtain. Concretely it is thought that the mediators and monitors come across difficulties to the hour to involve in these activities to proceeding young people of recent immigration that they live in great part of the suburbs of the periphery of Barcelona.

---

Contacto con el autor: [acollidalinguistica@plataforma-llengua.cat](mailto:acollidalinguistica@plataforma-llengua.cat)

Thus a proposed critic on the notions of culture and culturalism like mechanisms of exclusion and segregation expose themselves. Tool that can make easy the inclusion in this fellow of activities to young people immigrated or children of immigrated.

### *1. Introducción*

Por alteridad radical entendemos la deconstrucción total de «el otro». La constatación de la alteridad como una dimensión intrínseca al individuo y por tanto irrelevante en tanto todos somos *otro* incluso para uno mismo. La consecuencia de esta desconstrucción es señalar esto y denunciar el uso de una noción, en el nombre de la cual, se discrimina, segrega y explota a grandes capas de la población. El artículo deconstruye la figura de «el otro» y la de «el inmigrante» y la ofrece como marco y guía de un diálogo apreciativo entre jóvenes educadores, monitores de tiempo libre y jóvenes y padres y madres que trabajan y viven en barrios degradados de Barcelona y de su área metropolitana.

El dialogo apreciativo en este caso pretende transformar la realidad de la percepción estigmatizada del inmigrante poniendo en evidencia cierto paternalismo y criticando practicas consideradas por los agentes implicados como positivas y transformadoras. El artículo propone por un lado, deconstruir la realidad negativa que gira en torno de la figura de «el inmigrante» y por el otro, ofrecer nuevas perspectivas, argumentos y herramientas para el cambio y la ruptura del marco de este discurso hegemónico que, tras el canto a la diversidad, oculta las más altas cotas de desigualdad.

### *2. El concepto antropológico de cultura hoy: crítica y resistencia*

Lo que quiero decir con «el concepto antropológico de cultura» es la forma en la cual, desde un pensamiento antropológico crítico, se hace uso del término. Para comenzar este apartado vamos en recuperar la primera acepción de «cultura» del Diccionario de la lengua catalana: Cultivo. Conjunto de los conocimientos literarios, históricos, científicos o de cualquier otro tipo, que se posee como fruto del estudio, de las lecturas, de los viajes, etc.. que le permite desarrollar su juicio crítico. En esta primera acepción ya aparece como un conjunto de conocimientos que nos permiten ser críticos. Aquí observemos cultura como un proceso hacia la crítica, hacia el desarrollo de la capacidad de discernimiento.

Susan Wright (2002), cita a Lourdes Arizpe que señala que cultura significa aquello que la gente hace un día cualquiera de sus vidas. La autora, vaciando las presuposiciones del concepto cultura, se centra en transformar el concepto definiéndolo como herramienta de análisis crítica para examinar la manera que la gente está posicionada de forma diferente en municipios, naciones u organizaciones internacionales y se ocupan en procesos de respuesta a las definiciones clave —como por ejemplo, «cultura», y las derivadas de la misma noción como «cultura popular» o «cultura tradicional». En otras palabras podríamos decir que: cultura es la esperanza de cualquier grupo en tanto resiste a lo dado, a lo que le viene dado desde aquello ajeno a su grupo.

La crítica se centra en las definiciones clásicas de cultura en la cual ésta, es una *cosa* y no un proceso dinámico y de contestación efectivamente tal como en la obra de Paul Willis (1988) se define cultura: como contestación. Según el autor, a menudo la cultura puede formarse mediante la acción aislada de resistencia a fijaciones del grupo dominante. Willis dibuja una línea dinámica en la cual se enfrentan acción y estructura. La correspondencia entre la estructura y la forma de relación en el sentido de que se impone y en el sentido de que es la acción de resistencia a esta imposición en la manera de relación la cual construye las diferencias en las maneras de responder a ésta.

Por otra parte, Raymond Williams (1980), apunta en la dirección de los conceptos de hegemonía y dominio sobre la imposición del aprendizaje del estilo de vida. Está aquí cuando cita a Antonio Gramsci y su concepto de hegemonía cultural: La hegemonía y la ideología son herramientas simbólicas para justificar razonablemente los intereses de la clase dominante. Williams subraya la necesidad de plantear una alternativa hegemónica a la hegemonía. Entendemos aquí cultura como el configurando del ser de un grupo social, en tanto se enfrenta a otro grupo que pretende imponer su hegemonía, es entonces cuando se percibe la dominación como pretensión de hegemonía cultural y los agentes sociales dominados repelen hegemónicamente esta pretensión alrededor de «convicciones colectivas» en forma de resistencia a la imposición.

Como ya se ha señalado, la definición de cultura propuesta se refiere a cultura, no como «cosa» sino como un proceso político de contestación al poder que define los conceptos clave. Desde esta postura la categoría «cultura» comporta uno posicionarse políticamente de forma explícita. Podemos añadir que, en los términos señalados, de lo que aquí se ocupa la cultura, es de la resistencia de la forma «particular-local» de encarar el albor oponiéndose a la imposición ajena de la otra forma de

plantar cara al mismo; precisamente con el interés de reducir la contingencia a la que se divisan vertidos todos los grupos sociales excepto, está claro, aquél que, en este caso, tiene el poder suficiente como para pretender homogeneizar otras maneras y así reducir su propio sentimiento de riesgo, incertidumbre e inseguridad.

Tanto para la antropología clásica de tradición norteamericana como para los medios de comunicación y partidos políticos, por «cultura» se entiende una cosa constante que determina todas las formas de hacer y de pensar de un grupo humano en tanto posee esta *cosa*...en tanto posee o es poseído por esta *cosa* y en grados y formas distintas que quién impone o define lo que es o debe de ser esta *cosa*.

La crítica a este uso de cultura se centra entonces en señalar quién y cómo define qué. Entonces la pregunta clave podría ser: «quién define qué y para qué». Una definición de cultura que contemple como movimiento apriorístico la formulación de esta pregunta, puede ser de ayuda para valorar la importancia de conocer otras formas de oficiar el sentimiento frente a la contingencia, y en señalar la postura crítica en la cual uno colectivo resiste a la dominación configurando sus formas originales de otorgar sentido al mundo y de comunicarse con «el otro» en tanto e igual a un mismo.

Y es desde la crítica donde se debe de poner una y otra vez en tela de juicio qué se quiere decir y hacer definiendo cultura (u otros términos clave) desde las «políticas culturales» que se enarbolan en favor de la «cohesión» y la «integración social». Estas políticas no son más que la traducción de las respuestas sobre la presunción de lo que debe de ser la convivencia en el mundo, desde la postura de aquellos que definen qué debe de ser el mundo.

Aquí es donde estas nuevas definiciones de cultura desde unas formas nuevas de hacer antropología deben de señalar como estas definiciones clave recibiendo un peso específico desde algunos grupos sociales que se encuentran situados en las estructuras objetivas de la sociedad en los lugares definidores de lo que es y no es cultura (o cultura popular o tradicional o nacional).

En el fondo, la cuestión nos remite reflexionar sobre el alto nivel de dominación que implica que alguien tenga la capacidad de imponer lo que es o no es la dignidad. Esto es la necesaria crítica y el aprendizaje y conocimiento de como otros grupos que no están aún inmersos en estas estructuras objetivas de dominación, de forma que resisten —y eso sí, como «proceso político»— y en tanto no quieren someterse a un proceso de homogeneización delante los cuales ellos no aceptan la predefini-

ción de las ideas clave. Éste doble oficio: apuntar críticamente hacia todo aquello que tapa «la realidad», desvelando lúcidamente las estructuras de dominio veladas por la propia dinámica social y reaprende la forma en que otros grupos sociales plantan cara a la contingencia, dotan de sentido el mundo y resisten a las pretensiones hegemónicas de otros grupos de poder, es hoy la urgente tarea de toda antropología crítica que tiene como objeto el estudio de «la cultura».

De usar la noción de cultura con otro interés, fundamentalmente taxonómico y por lo tanto excluyente, se deriva lo que se ha venido a llamar *culturalismo*. Definiendo cultura de forma oscura y confusa como se acostumbra en hacer favorece convertir esta noción en una herramienta de control político y de dominación social que es lo que ha llevado al surgimiento de esta nueva retórica de exclusión: *el culturalismo*.

### 3. *Qué es el «culturalismo»?*

El culturalismo es una doctrina de reciente cuño que sustituye el desacreditado racismo y ocupa su posición para excluir, segregar y explotar a la población que sufre y comparte —si usamos la idea bourdieana de Violencia simbólica<sup>1</sup>—, su discurso.

El culturalismo se diferencia del racismo «clásico» en que, mientras el primero, postulaba una diferencia racial inherente a los humanos y una jerarquía entre las razas, el culturalismo proclama la igualdad de todos los seres humanos como poseedores de culturas igualmente respetables, pero con una tendencia «natural» al etnocentrismo, en considerar mejor la propia cultura, y a la xenofobia, en considerar naturalmente conflictiva la relación entre culturas diferentes (Feliu i Samuel-Lajeunesse, 2000, p. 30).

El discurso culturalista es lo que establece las supuestas «compatibilidades entre culturas» o la «distancia cultural» nociones todas que

---

<sup>1</sup> El concepto de violencia simbólica remite a una situación de dominación que es objetivada por dos partes, dominado y dominador, de forma que el subordinado sobreviene consentidor y cómplice de su propia sumisión en la medida que *le impone a una coerción que se instituye por medio del reconocimiento extorsionado que el dominado no puede dejar de prestar al dominante al no disponer, para pensarlo y pensarse, más que de instrumentos de conocimiento que tienen en común con él y que no son otra cosa que la forma incorporada de la relación de dominio*. Ver Bourdieu, P. (2000, p. 54).

determinan el grado de «capacidad adaptativa» de una «cultura» a la cultura dominante. Según esta retórica, personas de procedencias geopolíticas diferentes son incapaces de convivir y de entenderse, situación que vierte a la sociedad donde se da este encuentro, a un conflicto ineludible marcado por una supuesta «confrontación étnica».

El culturalismo se expresa en todo discurso político, en todo titular de prensa o noticia que hace referencia a la omnicomprendibilidad de la noción «cultura». Es decir, emerge este discurso cuanto se usa la noción de cultura para explicar todos los desajustes de la sociedad, las incongruencias o conflictos inherentes a las relaciones sociales.

Esta retórica se expresa como la opción contraria a la «homogeneización cultural» consecuencia del proceso mundial llamado globalización, de forma que pretende modelar la complejidad, reducir la diversidad de la vida social a una única cuestión: «la cultura». Simplificándola y poniéndola sólo en relación a todo aquello que «la cultura» explica y todo aquello que «la cultura» puede hacer o impide hacer:

«la idea de culturalismo remite a un sistema simbólico de comprensión de la realidad [...] no es sólo un prejuicio, es sobre todo un sistema, una organización ideológica del mundo que el voz dividido en [culturas] y que asigna un valor a éstas [...] El problema es que ahora parece una visión tan «natural», tan «adecuada», tan «verdadero del mundo que no parece que pueda ser así y hace que, de hecho, las voces críticas que se levantan vayan dirigidas, como pasaba con el antirracismo, en criticar la valoración pero no la clasificación en sí. [...] La cultura se ha convertido en el espacio de proyección de nuestras fantasías comunitaristas. A falta de un proyecto mejor, el culturalismo ofrece una supuesta resistencia al globalismo. Supuesta [...] porque el culturalismo y el globalismo se enfrentan en un terreno que comparten. Los dos proyectos se necesitan mutuamente [...] optar para sostener, defender y ampliar uno de los dos discursos en contra del otro es también optar por el otro por más que parezca extraño.» (FELIU I SAMUEL-LAJEUNESSE, 2000, p. 31).

El culturalismo comporta la concepción de los grupos sociales caracterizados y determinados por su adscripción a una cultura, definida siempre, en términos de procedencia geográfica, al mismo tiempo relegan a las personas que son objeto de ésta categorización a una condición de la que no se pueden entregar y donde restan inmóviles de forma indefinida. Martín Díaz e Isidoro Moreno explican las posibles consecuencias de esta voluntad taxonómica.

«Los planteamientos que se basan en una categorización de los grupos humanos como portadores de culturas compuestas de rasgos fácilmente discernibles que los singularizan, otorgan a estos rasgos una cualidad de inmutabilidad y estatismo que son incompatibles con un concepto antropológico de cultura entendido como *el conjunto de respuestas que los seres humanos elaboran para hacer frente a las demandas y desafíos de la vida, y que subraya el dinamismo y la mutabilidad de estos mismo rasgos*.[...] Otras de las consecuencias de este planteamiento es el reduccionismo inherente a la percepción de *lo étnico* como el atributo fundamental de los seres humanos, homogeneizando a colectivos de identidades heterogéneas definidas por su posición en los sistemas sexo— género y de clase social, y negando por tanto la diversidad interna realmente existente.» (MARTÍN DÍAZ, E. y MORENO, I. 2002)

La centralización de la noción de cultura en todo el discurso, se hace servir por los «defensores de la pureza» tanto como los de los «mestizaje» esconde la perversión de una acción segregadora última de uno posicionamiento aparentemente antirracista. Uno de los ejemplos de dicho doble vínculo entre el antirracismo y la exclusión social que desencadena la retórica culturalista se puede observar, en la tanto recurrente loa a la «diversidad cultural». Ésta, se extiende por doquier: cultivando la «diversidad» existente, enfatizando la que no lo sea bastante, incluso inventándola allí donde no aparezca aún. Cuanto se escucha a dirigentes políticos o «intelectuales» loar ésta «diversidad cultural» se acaba haciendo verdadera la sentencia que afirma que es este cultivo de la diferencia el antídoto a las «instintivas» actitudes racistas o xenófobas «del pueblo», lo cual no dejar de ser sorprendente cuanto son precisamente las ideologías clásicas racistas, los más sensibles a la demarcación de las diferencias culturales y a la protección de la diversidad cultural. Manel Delgado explica qué significa el uso actual de términos como «multiculturalidad» o «interculturalidad»:

«No sería un error sospechar que, en muchos sentidos, los discursos hoy por hoy hegemónicos en torno a conceptos como multiculturalidad o interculturalidad, así como una no menos confusa defensa del derecho a la diferencia, no están contribuyendo a hacer aumentar los niveles de predisposición a la convivencia con los que no son como la mayoría, sino que bien podrían ser entendidos como sutilmente al servicio de ideologías y prácticas estigmatizadoras. Más radicalmente todavía, se podría afirmar —ya hay quien lo ha hecho— que el multiculturalismo y el interculturalismo que se han incorporado a la crecien-

te trivialización del antirracismo —a nivel escolar, a nivel mediático, a nivel civil en general— son, hoy por hoy, las ideologías racistas por antonomasia, aquellas que más están haciendo para sustituir el viejo y desacreditado racismo biológico por otro basado en el determinismo cultural, mucho más eficaz que el primero de cara a mostrar como naturales e irrevocables las diferencias humanas.» (Delgado, Manuel 2001 p-13-20)

Efectivamente, tanto el multiculturalismo como el interculturalismo encabezan hoy la mayoría de las políticas sociales de nuestros gobiernos. Y las implicaciones de su uso no se reducen sólo a una concepción de algunos grupos humanos —fundamentalmente de aquellos con menos recursos, los grupos minorizados que acusan su primera imposición con la etiqueta de «grupos minoritarios»— como determinados por la suya «cultura» si no que se extiende a todo fenómeno social de naturaleza conflictiva. Además estos términos llevan implícitos las prenociones del lugar donde estos conceptos han sido elaborados, tal como señala Salvador Cardús ,decir que una sociedad «es» multicultural, no es sólo hacer una descripción de la realidad, sino que proclama un modelo de sociedad —o una teoría sobre como se cree que es tal sociedad— y, en consecuencia, significa tomar partido en un combate que no es sólo de palabras. Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant describen en términos parecidos, las implicaciones del uso de estos términos:

«Muticulturalismo[...]Término importado que en Europa se emplea para designar el pluralismo cultural en la esfera cívica, mientras que en Estados Unidos remite a la permanente exclusión de los negros y a la crisis del mítico «sueño americano» de la «oportunidad para todos», cuando el sistema de enseñanza pública se dirige a la banarrota, la incompetencia cultural se intensifica y las desigualdades de clase aumentan vertiginosamente [...] Es luego un discurso estadounidense, si bien se piensa y se ofrece como universal» (Bordieu /Wacquant, 2000).

En este sentido se expresa como estos conceptos involucrados en una tradición teórica determinada llevan implícitos, entre otros elementos, el orden de desigualdades del lugar donde ha sido concebidos y por lo tanto, a la vez, pero además de una forma inadvertida, importa al lugar donde se aplica las ideas y presunciones de cuestiones fundamentales como, por ejemplo, la idea de lo que debe ser la sociedad. Otra de las cuestiones relevantes es la incorporación en el mismo discurso, de la ela-

boración del problema —el «problema de la inmigración», la gestión de la «diversidad cultural»— y, al mismo tiempo, el proyecto de su solución. De esta forma se crea una dependencia total al discurso para hacer comprensible los fenómenos conflictivos de la sociedad y a la vez el hace irrefutable, en la sedes términos reduciendo, como se señalará más adelante, el conflicto social al «conflicto cultural» centrando todos los esfuerzos en hacer «compatibles» las «culturas en conflicto», forma en la cual se desactiva la crítica alrededor de las cuestiones materiales y se mantiene el orden de desigualdades establecido. En este sentido podemos afirmar que, al considerar la diversidad cultural como problema primordial en el debate sobre la integración social se acaba concentrando los esfuerzos por integrar a los inmigrantes en programas de aculturación, de interculturalidad, de integración cultural, como si la causa y la solución del «problema» de la inmigración no-europea se limitase a limar las diferencias culturales.

Este discurso ha dado lugar a las «políticas culturales» relacionadas con la gestión de la diversidad a las sociedades complejas, ahora llamadas «multiculturales». En el caso de que nos ocupa, este tipos de discursos son aún más perversos, en la medida en que reifica las supuestas «diferencias culturales» entre les han participado de un proceso exitoso de incorporación a la nueva sociedad, los que han podido abandonar los suburbios donde se van instalar al poco de llegar o aquéllos que, veinte, treinta o cuarenta años después de llegar han sufrido las políticas de exclusión con las que no se los ha permitido gozar de similares oportunidades que la mayoría de la ciudadanía y han quedado aislados y enclaustrados en las artificiales y reconstruidas nostalgias, producto de una serie de dinámicas que han potenciado el conservadurismo entre estos grupos y su fácil instrumentalización política.

#### 4. *Conclusión, aperturas y una propuesta*

Uno spirito libero non deve essere istruito come uno schiavo  
*Roberto Rossellini*

Llegados a este punto, lo que nos interesa es traducir una reflexión teórica en propuestas prácticas de transformación social. En este sentido los diálogos apreciativos se nos presentan como la mejor de las herramientas posibles para encarnar un análisis deconstructivo, fundamentado en lo que se conoce como antiesencialismo radical.

Este concepto comporta la posibilidad de comprensión de fenómenos complejos y extremadamente connotados como es la inmigración y todo el cúmulo de relaciones que establecen de forma engañosamente diáfana una diferencia entre «ellos» y «nosotros», «inmigrantes» o «autóctonos», «extranjeros» o «naturales/ nacionales».

La apuesta es la de ayudar en hacer desaparecer el estigma de inmigrante en Catalunya, insistiendo en que, hoy más que nunca, el diálogo apreciativo es la mejor herramienta para facilitar la no segregación de los ciudadanos y ciudadanas en función de su lugar de nacimiento o el de sus padres.

Consecuentemente, trabajando con a estos agentes queremos propiciar un trabajo participativo común donde tanto los intereses de todos los agentes involucrados confluyan en la lucha por los derechos de todas las personas que residen a nuestras ciudades y pueblos.

Es imprescindible que estos tipos de agentes intermedios traten con otros de la siempre dinámica sociedad civil, para mejorar la sociedad común, para profundizar en sus cualidades colmar y sus carencias. Para favorecer una sociedad más cohesionada en la perpetua construcción de su identidad proyecto.

Se trata de tejer una red necesaria para desarmar los muros de la separación, de las diferencias escogidas y elaboradas con multitud de mecanismos fruto del desconocimiento y de la multiplicación de estereotipos y simplificaciones.

Esta ejercicio tendría un objetivo bien claro: hacer llegar a los nuevos integrantes de la sociedad catalana su voluntad de hacer partícipe a todo el mundo que lo quiera en un proyecto común siempre abierto. Es importante llevar a cabo esta empresa con las mínimas contaminaciones que se derivan del uso tendencioso de categorías que fundamentalmente tienen el objetivo final de segregar la participación y debilitar la solidaridad y la voluntad de entenderas que pueden llegar en tener los ciudadanos y ciudadanas de Catalunya.

Por lo tanto, sólo si adoptemos una postura donde la noción «de otro», «extranjero», o «inmigrante» no nos sean de ninguna utilidad, donde el proceso de construcción nacional no sea autoreferenciado a la búsqueda de una esencia distintiva, podremos construir un espacio común donde el uso de la lengua y la voluntad de autogobierno de una comunidad política no dependiendo se identifique como tal.

Una vez dejado asiento a los presupuestos iniciales sólo nos queda utilizar la técnica de los diálogos apreciativos para poner en marcha un

proceso de transformación que establezca nuevas formas de relación entre, en este caso monitores de tiempo libre, educadores sociales, tutores o profesores con los llamados «jóvenes inmigrantes». La propuesta es la siguiente:

#### 4.1. Propuesta para un Dialogo apreciativo sobre educación en el tiempo libre y las posibilidades para configurar lazos de solidaridad y fortalecer la cohesión social

##### 4.1.1. PUNTO DE PARTIDA

Los chicos entre 9 y 18 años habitantes de barrios de la periferia —que acostumbran a ser hijos de personas inmigradas de países más pobres— no participan en las actividades de tiempo libre institucional o no. Intercambiando experiencias entre monitores, niños y trabajadores de este ámbito

- Agentes:
  - Monitores
  - Esplac y/u otras federaciones de esplais
  - Monitores asociación juvenil
  - Monitores *Casal d'infants del Raval*
- Jóvenes:
  - Alumnos de escuelas de primaria y secundaria de barrios periféricos del Barcelones y Baix Llobregat
- Padres y madres
- Representantes de las administraciones publicas, área de juventud.

##### 4.1.2. METODOLOGÍA

— Con la excusa de promocionar las actividades de tiempo libre que organizan los esplais o asociaciones para el tiempo libre, los monitores después de haber recibido una formación adecuada en los principios antiesencialistas y de la alteridad radical, se acercan a los centros de enseñanza para promocionar sus actividades.

— Se ocupan dos tardes en establecer un diálogo apreciativo entre los niños y el monitores, conducidos por un facilitador con la intención de conocer las posibilidades de las actividades que promocionan así como cuáles son los aspectos que los niños valoran más, los divierten e incentivan más.

#### 4.1.3. FASE PREVIA

1. Qué se hace bien? Entrevistas en grupos constituidos por de 6 a 8 miembros de diferentes entidades, agrupaciones y administración pública.
  - a. ¿Cuál ha sido la mejor experiencia que has desarrollado en el espacio del *tiempo libre*?
  - b. ¿Qué aprendiste?
  - c. Describe lo mejor que te haya pasado en el transcurso de una actividad de tiempo libre
2. Construimos el futuro juntos.
  - a. ¿Cómo imaginas tu tiempo libre ideal?
  - b. ¿Qué elementos consideras imprescindibles de una actividad de tiempo libre?
  - c. ¿Cuál sería la mejor actividad de tiempo libre que imaginas?
3. Mediante los *diálogos* se da forma al futuro que queremos a partir del las buenas experiencias conocidas.
  - a. A partir de todo lo que se ha hablado se hace una puesta en común con lo mejor que sucedió y el mejor sueño posible. El diálogo entre los grupos concluirá con la constitución de una comisión que elaborará los planes de acción para hacer realidad el producto de los diálogos.

#### 4.1.4. ELABORACIÓN DE LOS PLANES DE ACCIÓN.

— Con la fase previa se trata de ir preparando el terreno, concretamente en el caso de que nos ocupa establecer que TODO EL MUNDO diseñe lo que quiere que sea su tiempo libre compartido. Aquí se mujer forma al mejor que se hace y que se ha hecho y se hacen propuestas sobre cómo se quiere que sea el tiempo libre.

— Por esta fase previa se escogen unos patrocinadores o grupos de consultores que podrían ser: representantes de las administraciones públicas, de entidades de tiempo libre, de entidades de personas inmigradas y niños y padres.

— Con éstos se lleva a cabo una formación Teórica en las bases de la alteridad radical y el antiesencialismo. También se lleva a cabo una formación de tipo metodológico donde se enseña cuál es el espíritu y la forma de los diálogos apreciativos. Aquí se dan los presupuestos y se dan las herramientas para establecer cómo se tiene que operar.

— Todo el mundo —sin exclusión— crea. Se decide todo, finas y todo el nombre del proyecto y se ofrece una guía de intervención. Se elabora un cuestionario porque se expliquen las buenas prácticas de los agentes

implicados A partir de la elección de un grupo de entrevistadores se recogen y se difunden todas las experiencias exitosas en la relación tiempo libre/ jóvenes. De Dicho se hace la máxima y más transparente difusión en relación a estas y al que se establece como qué se quiere hacer.

— El proceso continúa estableciendo la manera de reproducir estas buenas experiencias. Estableciendo cuáles son las llaves de las buenas prácticas, cuáles son las llaves de éxito de las mismas. Y como, convertimos estas situaciones excepcionales en cotidianas, normales, en ordinarias.

— Una vez recogidas las buenas prácticas y establecidos los sueños nos ponemos en diseñar como lo debemos hacer como tenemos que poner en marcha el fruto de este trabajo. Por lo tanto estableceremos una agenda de acción que será constituida por una concreción de los plazos y de los partners. Éste serán acompañados por un grupo de seguimiento que acompañará todo el proceso de aplicación.

### *Bibliografía*

- Ascherson, Neal (2004): «From multiculturalism to where?». *Open Democracy* pp.101-145
- Bourdieu, Pierre (2000): *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao:Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, Pierre. y Wacquant, Loïc (2000): *La nueva bulgata planetaria*. A Le Monde Diplomatique maig .
- Bourdieu, Pierre (1998): *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Cardús, Salvador (2002): «Ciudadania i identitació política. De la societat multicultural a la nació bruixola. Apunts per a un model d'anàlisi de la societat catalana» L'Espill.
- Charlot, Bernard (1981): *Educación, cultura e ideología*. Madrid: Anaya/2.
- Feliu i Samuel-Lajeunesse, Joel (2000): *Culturalisme. Psicología social de la diferència cultural*. (Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona).
- Guerrero Serón, Agustí (1998): «Del asimilacionismo al antirracismo. Los modelos de escolarización en las sociedades multiétnicas avanzadas.» en Santamaría, E. y González Placer, F. (eds.) *Contra el fundamentalismo escolar. Reflexiones sobre educación, escolarización y diversidad cultural*. Barcelona: Virus.
- Martín Díaz, Emma y Moreno, Isidoro (2002): *¿Qué tienen que ver las culturas con la segmentación de los mercados de trabajo agrícolas en Andalucía?* Sevilla: Sin publicar.

- Juliano, Dolores (2000): *Inmigración femenina en el sur de Europa*. Sin publicar.
- Delgado, Manuel (1999): «Les expressions culturals andaluses a Catalunya», in M. Delgado (Eds.), *Diversitat i integració. Lògica i dinàmica de les identitats a Catalunya*, Barcelona: Empuries.
- Delgado, Manuel (1997): «Qui pot ser immigrant a la ciutat?» a *Ciutat i immigració* M. Delgado, eds. Barcelona: Centre de Cultura Contemporànea de Barcelona
- Delgado, Manuel (1999): «Els miratges de la identitat». a *Diversitat i integració. Lògica i dinàmica de les identitats a Catalunya* M. Delgado, eds. Barcelona: Empuries.
- Delgado, Manuel (2001): «Cohesión no es coherencia: diversidad cultural y espacio público», Cuadernos de derecho judicial 6, p. 13-20
- Delgado, Manuel (2003): «Anonimato y ciudadanía. Derecho a la indiferencia en contextos urbanos». En *Inmigración y cultura* M. Delgado, eds. Barcelona: Centre de Cultura Contemporànea de Barcelona.
- Díaz, Martín (1991): «La inmigración andaluza en Catalunya: Causas, sistemas de organización y transplante de a cultura andaluza», in J. Prat (Eds.), *Antropología de los pueblos de España*, Madrid: Taurus, pp. 299-307.
- Solé, Carlota et al. (2002): «El concepto de integración desde la sociología de las migraciones». *Migraciones* 12: 9-41.
- Stolcke, Verena. (2002): «Qué entendemos por integración social de los inmigrantes», Almería. (sin publicar).
- Touraine, Alain (1990): «¿Qué es una sociedad multicultural?» *Claves de Razón Práctica*, n.º 56. pp 14-25
- VVAA. (2003): «Festa i espai públic. Les transformacions festives de l'entorn urbà». A *Carrer, festa i revolta. Els usos simbòlics de l'espai públic a Barcelona (1951-2000)*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura
- Willis, Paul (1988): *Aprendiendo a trabajar: cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. Torrejón de Ardoz: Akal
- Williams, Raymond (1980): *Marxismo y literatura*, Barcelona: Península.
- Wright, Susan (2002): «The power of culture. UNESCO international conference on cultural policies for development». Conference review; Department of cultural Studies and Sociology, University of Birmingham.